



Tomando Postura: Lo opuesto a Cristo

Por Michael Clark

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

¿Ha notado usted que Jesús no anduvo por ahí diciendo que él era el Mesías? Aun cuando fue presionado por los líderes judíos para que lo dijera, él parecía evitar tomar ese título para sí mismo. En vez de esto dejó a los hombres que ellos le digan lo que él era mientras observaban su acciones y oían su palabra (vea Mateo 16:16). El título no hace al hombre, ni tampoco sus logros académicos. Por otro lado, Jesús sí tomó el título de Hijo del Hombre. No había nada especial acerca del hijo del hombre, ¿o si lo había? ¿Y qué acerca del título que tomó Pablo: “la escoria del mundo” (1 Corintios 4:13) como nuestro ejemplo?

¿Ha notado usted que toda la vida de Jesús fue la de una persona que siempre estaba en los lugares más bajos? Nació en un establo, y fue puesto en un comedero en la más pequeña de todas las ciudades de Judea. Creció en una ciudad de Galilea que era considerada como de ser la última por los líderes judíos de aquellos días. Refiriéndose a él ellos dijeron: “¿Puede acaso salir algo bueno de Nazaret?” Se pasó la mayor parte de su vida en lo que los judíos llamaban con desdén la “Galilea de los Gentiles”. Fue rechazado por los líderes de su propio pueblo y finalmente fue juzgado como un criminal común, crucificado entre dos ladrones y su cuerpo puesto en una sepultura prestada. Si el nacer en una buena familia y tener un lugar de respeto en la comunidad local era necesario para ganar poder, alguien se olvidó de decirle eso a Dios.

Hay una gran lección para aprender en esto. Hoy en día a menudo vemos a los hombres que están en el ministerio recibiendo grados y tomando títulos y buscando los mejores y más altos lugares en sus denominaciones e iglesias. Parece que estamos observando una versión cristianizada de los sistemas del mundo del hombre. Allí está el Pastor Maravilloso, el Apóstol de la

Cubierta, y el Doctor Escatología, etc. Y también están aquellos por ahí que aman el tomar el nombre de Dios para ellos mismos: “Reverendo”.

Redención ha enviado a su pueblo, encargó para siempre su pacto, **santo y reverendo es su Nombre.** (Salmos 111:9 RV 2000)

Oh, sí, y no se olvide el clamor de tener un “oficio” [cargo] de profeta, de apóstol, de pastor, supervisor de distrito, etc. ¿Sabía usted que las palabras “oficio” [cargo] en este respecto no aparece en todo el Nuevo Testamento, sino que fue añadida por el hombre en alguna que otra nueva traducción?¹ ¿Sabía usted que los llamados “cinco ministerios fundamentales” son una lista de aquellos que reciben poder y son dotados espiritualmente y los que lo reciben se supone que deben edificar y construir todo el cuerpo por el poder del Espíritu Santo? Estos no son “cargos” para que usemos para estar por encima de los santos de Dios, sino para actuar para servir al cuerpo de Cristo. (Ver Mateo 20:25-28)

El humilde servicio que se pretendía que den los que fueron dotados de estos ministerios, no es lo que vemos en la mayoría de las iglesias hoy en día. Lo que vemos son posturas. Las posturas son siempre sutiles. Es lo que los hombres hacen para aparecer ellos mismos más grande que la vida en los ojos de los otros hombres. Ellos sienten que necesitan ser puestos aparte de las *ochlas* o multitudes de la gente “ordinaria”, “la gente común, como lo contrario a los gobernantes y hombres líderes” (vea Diccionario del griego Strong número 3793). Esta acción de estar por encima de otros está a menudo enraizada en un complejo de inferioridad que necesita ser sanado, no promovido.

Jesús, por el contrario, se identificaba con la gente, las *ochlas*, y a menudo se lo encontraba mezclado con ellos. El fue criticado por eso por los líderes judíos. ¿Cuán a menudo vemos gente que aman los títulos a distancia de un brazo de la gente o aún más? Este no es el Espíritu de Cristo. El no tenía una secretaria para las entrevistas que actúan como si ellas fuesen a ser perros guardianes. Me temo que todo esto es muy común entre reconocidos líderes de las iglesias.

En contraste encontramos a Jesús reprendiendo a sus discípulos por tratar de mantener a las mujeres y niños lejos de él y dijo: “Dejad a los niños que vengan a mí y no se lo prohibáis, porque de los tales es el reino de los cielos”. En pocas palabras, Jesús era siervo de todos y siempre estaba accesible a la gente común y de bajo nivel social, al punto que decía que estos eran los que iban a llenar Su reino, nos lo de elevada condición.

Jesús no fue uno que se graduó de las mejores escuelas de Roma, Atenas, o Jerusalén, y por lo tanto no le fue dado ningún título por no haber pasado ni

¹ Como es el caso de la Versión en español Reina Valera 2000

entrado por el “sistema”. Evidentemente él creía que aun sin tal educación, el Espíritu Santo lo guiaría a toda verdad y le daría qué palabras del Padre decir en cada situación. Esto es lo que él enseñó y sus adversarios nunca pudieron agarrarle con la guardia baja. Esto también es nuestra herencia en El.

La educación en las escuelas de los hombres es una cosa simpática. Para la gran mayoría, si usted presta atención en clase, oye a las cosas en las cuales el maestro pone mayor énfasis, y parlorea sobre eso mismo con el maestro en sus papeles y exámenes, usted aprobará con honores. Mi esposa se dio cuenta de esto al comienzo en la universidad y no tuvo problemas en tener altas calificaciones de parte de sus instructores. Ella solo aprendió a ensalzar sus egos repitiendo de vuelta lo que ellos enseñaron y en lo cual ponían toda su emoción. Jesús es demasiado honesto para jugar este juego.

Una Lección de la Vida

Recientemente fuimos a una reunión anunciada a través del Internet. Un hombre de cierta localidad llamaba a un reunión para decir a todos los que iban que el gran mover actual de Dios en el mundo está en el moverse en la iglesia en las casas. Oímos como andaba esto en todo el mundo y que la gente está saliendo de las iglesias institucionales en masa. Esto puede ser muy bueno y yo, por lo menos, más quisiera reunirme en una casa con los santos de Dios en un ambiente casual en vez de pasarme dos horas sentado en un banco de iglesia siendo sermoneado. El problema con lo que este hombre estaba diciendo es que en todo lo que hacía y decía, modelaba a la iglesia institucional. Esto fue inclusive notorio a un viejo pastor amigo mío quien estuvo ahí.

Mientras entrábamos en el la sala alquilada de un hotel local, notamos primeramente que todas las sillas estaba arregladas en líneas mirando hacia el frente donde había un típico podio o púlpito colocado para el orador. Igual que en la escuela dominical, este hermano estaba en la puerta apretando manos y dando la bienvenida a las personas que aparecían, pidiéndoles que tomen asiento. No era el ambiente que conducía a tener compañerismo entre los que venían. Díganme, ¿los muebles de su casa están puestos de esta forma o se asemejan a un círculo de manera a que haya ambiente familiar? Entonces, ¿por qué pensamos que la familia de Dios debe ser tratada de una forma diferente?

Luego, él se puso al frente en el centro y empezó a tomar posturas. Al poco rato oímos que él tenía una especialización en teología, un coeficiente intelectual muy alto, que había sido pastor por diez años en tres diferentes denominaciones, y que había sido cristiano por treinta años. Entonces empezó a mencionar algunos nombres de actuales ministros internacionales que él personalmente conoció. Esto no era del tipo de conocimiento que el

podía tener - como lo hizo Pablo - como basura con tal de ganar la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, sino para colocarse a sí mismo apartado del resto de nosotros. El se puso aparte por la forma en que se dispuso la sala y por su historia, títulos, intelecto, educación, y por quienes conocía. Se hizo obvio que esto no era sobre iglesia en las casas donde cada uno se dirige hacia el otro como familia, sino acerca de un hombre sintiendo la necesidad de gobernar sobre todo lo que pasa bajo su supervisión. Me atrevo a decir que su presencia se tuvo que haber sentido en la iglesia de las casas que terminaron alineándose a él.

Luego vinieron las amenazas veladas. El hombre en control a menudo deja saber a todo el mundo que ellos están sujetos a ser callados o pasar vergüenza si es que se apartan de mantener un comportamiento aceptable. El anunció que iba a permitir que algunas personas se pongan de pie allí donde estaban y compartan brevemente cómo las reuniones de la iglesia en las casas les habían bendecido. Tres o a lo máximo cuatro eran permitidos y no más de cinco minutos cada uno. Antes de que empiecen los otros a hablar, contó una historia sobre su predicador favorito de avivamientos, D. L. Moody. Dijo que en una reunión, un ministro colega estaba haciendo una oración muy larga, y Moody le interrumpió al final diciendo algo así como "Mientras nuestro hermano termina su oración con Dios, voy a decirles a ustedes lo que Dios puso en mi corazón". Después de compartir esto, nuestro promotor de la iglesia en las casas y ex pastor dijo "El viejo D. L. lo silenció de una manera bien efectiva, y recuerde, yo soy un GRAN admirador de D. L. Moody".

Finalmente, cuando nuestro promotor de la iglesia en las casas empezó a predicar, nos contó como la iglesia en las casas era el nuevo odre y que Dios estaba ahora usando el movimiento de la iglesia en las casas para derramar el nuevo vino de su Espíritu. El problema estaba en que toda la reunión fue una completa demostración del ¡VIEJO ODRE! El inclusive se pasó una gran parte del tiempo diciéndonos cuan grande fueron los avivamientos anteriores y cuán gran estudiante de los avivamiento él era. Era obvio que las palabras de Jesús fueron reconstruidas nuevamente ante nuestros propios ojos:

Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor. (Luc. 5:37-39)

Sí, para él así como tan a menudo se aplica a tantos, "El añejo es mejor".

Antes que se termine la tarde resulta que habíamos estado en algo idéntico a un servicio de culto de Domingo, completo, con músicas especiales de

adoración y canto, anuncios, testimonios de personas controladas, y para terminar, el “gran finale”, el sermón del pastor. Oh sí, el dio a todos gratuitamente un librito con un sobre para ofrendas puesto dentro del mismo y ahí también estaba la lista de los sobrefacturados libros puestos a la venta. Cuanto más las cosas “cambian”, tanto más permanecen iguales.

Esto no fue una demostración de Cristo, quien es el fundamento de todo ministerio, sino más bien una demostración del sistema del mundo, el *kosmos* que está en tan gran contraste con el reino de los cielos. Pudimos ver que el hombre todavía carecía de la cruz en su vida y realmente necesitaba un tiempo en el desierto de Dios para que sea arrancado todo aquello a lo cual se aferraba tan caramente y que no era de Cristo. No es mi propósito menospreciarlo por medio de escribir esto y he sido muy cuidadoso en no mencionar su nombre o la ciudad donde esto tuvo lugar. Uso este ejemplo para mostrar qué es y qué no es aceptable a Dios entre sus santos con la esperanza que quitemos nuestros ojos de los hombres, que cesemos de ser intimidados por sus posturas y posiciones, y obedezcamos al Espíritu de Dios cuando nos reunimos juntos como miembros de SU cuerpo.

Porque para que haya verdadera edificación en el cuerpo, se le debe permitir a cada miembro y aun alentarlos a que se una a todos y comparta con los otros miembros esa provisión que Dios le ha dado a él o ella (vea Efesios 4:14-16). Si realmente queremos ver a la iglesia crecer y manifestar el reino de Dios, debemos cambiar la manera en que nos congregamos y relacionamos unos a otros y retornar en dejar que Jesús sea la Cabeza del cuerpo. El Espíritu Santo debe ser nuestra provisión y nuestro guía.

Santos, no hay sustituto para la obra de la cruz y la excelencia del conocimiento (conocer íntimamente) de Jesucristo en nuestras vidas. No hay sustituto para la unción del Espíritu Santo y las enseñanzas celestiales que vienen de EL mientras abrimos nuestros corazones a Dios. Las instituciones pueden enseñarle a usted la historia de la iglesia y contarles cuantas veces Jesús usó el término “reino de Dios” en contraposición al “reino de los cielos” y tratar de hacer aparecer eso como dos cosas diferentes. No pueden darle el *rhema*, la palabra de Dios en la cual usted debe caminar si que quiere ser su discípulo. Recuerde que Pablo tuvo la mejor educación que el sistema judío pudo proveer y él consideró su historia, su linaje, y su educación, como menos que nada. Marque estas palabras:

...sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. (1 Cor. 8:1-2).

No es lo que sabemos lo que cuenta, sino si Jesús nos conoce y nosotros íntimamente le conocemos a él (vea Mateo 7:21-23). No podremos enseñar

efectivamente lo que no hemos sido. Así como Juan, “El debe crecer, más yo debo decrecer” (Juan 3:30).

* * * * *

[Copyright](http://aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com